

ME FALTA TIEMPO PARA DECIRTE LO MUCHO QUE TE QUIERO

Nunca he escrito una carta de amor a mi marido, tampoco he necesitado hacerlo, porque llevo cincuenta y cinco años a su lado, demostrándole lo mucho que le quiero, no con palabras, ni besos, ni caricias. Somos parte de una generación y de una educación que siempre nos enseñó a guiarnos por unas normas bastante estrictas en todo lo referente al amor y al sexo. Llevo amando a José durante muchos años, con ternura, con cariño y pasión cuando se ha necesitado, puede que la forma de quererlo haya cambiado, pero sigue siendo un amor que no se ha derrumbado en ningún momento, un amor entregado y recibido, lleno de complicidad, de compañerismo, de cuidados mutuos, de noches angustiada por sentirle enfermo, escuchando su agitada respiración, mirando sus ojos para intentar verle por dentro, buscando palabras de consuelo cuando le he visto decaer, aunque lo único que deseaba en esos momentos era llorar. Pero ese sueño de mantenerle a mi lado me ha dado esa vitalidad impropia que me devuelve a la realidad con lágrimas y rabia para decirme que tengo 87 años y que mi lucha es una batalla perdida, entre una viaje enamorada y un tiempo que avanza a pasos agigantados, llenándome de miedo mi cuerpo cuando pienso que tal vez la muerte no sea complaciente con nosotros y nos separe por diferentes caminos.

Sé que hay muchas formas de expresar el amor y no siempre las palabras son suficientes para decir todo lo que se siente. Pero esta vez, me gustaría saber decírselo con palabras, tal vez por eso me he animado a escribir esta carta, no sé si lo conseguiré, pero he puesto todo mi corazón en el esfuerzo, ese mismo corazón que han ido enriqueciéndose a lo largo de los años junto a mi querido José.

Ahora que los días pasan cada vez más deprisa, quiero decirte lo que jamás te he dicho, tal vez porque soy un poco parca en palabras y demasiado tímida en demostraciones, pero llena de sentimientos, que con el tiempo he aprendido que no sirven de nada si de vez en cuando no se dejan escapar, sobre todo cuando nuestro tiempo es tan corto.

Querido José, quiero que sepas con esta carta lo mucho que te quiero, más de lo que jamás llegarías a imaginarte, que detrás de esta mujer de aspecto retraído y de aspecto débil, hay sobre todo una mujer enamorada. Quiero que sepas que mi insistente manía de cuidarte, esconde un inmenso miedo de perderte, el miedo a que me abandones ahora que es cuando más te quiero y más te necesito a mi lado. No es egoísmo José, es amor, por un compañero leal, sincero, amable, enemigo de las discusiones, noble, terco algunas veces, pero sobre todo un marido y un padre excepcional.

No sé si realmente te habré hecho feliz en estos años, porque tampoco tú me lo has dicho nunca con palabras. Lo que sí sabemos los dos, es que hemos puesto todo nuestro empeño en conseguir un buen hogar feliz para nuestras hijas, para que crecieran en una familia donde el amor siempre ha estado presente.

Sé que hemos pasado por momentos muy difíciles, grandes sacrificios y noches en vela. Me gustaría pedir un deseo. Tenerte a mi lado hasta el final de mis días. Sentado uno junto al otro, en silencio, como un día más, pero esta vez agarrados de la mano sin avergonzarnos de nuestro amor, como cuando éramos jóvenes, viendo nuestra telenovela favorita, leyendo un libro, haciendo crucigramas o sencillamente escuchando alguna canción que nos devuelva el recuerdo de la juventud, mientras nos miramos de reojo, moviendo los pies bajo la mesa, porque nuestras piernas no nos dejarían darnos el capricho de bailar un pasodoble como antaño solíamos hacerlo en la plaza del pueblo, y así como un día más, dejar pasar la tarde mientras poco a poco soy capaz de decirte con esas palabras que nunca te he dicho, que quiero seguir a tu lado en este viaje, pero antes de llegar a nuestro destino, antes de que llegue la noche, decirte sin saber de qué manera lo mucho que te quiero José.

Cascabel.